

Sonetillos encadenados para una muerte cercana

1.

Me rondas tan cerca, muerte,
que congelas con tu aliento
mis nervios, mi pensamiento,
mis ojos; pero aun sin verte,

ya está marcada la suerte:
vas llegando como el viento
que ha de apagar el intento
de mi alma por detenerte.

De mi arteria más herida
la sangre se me derrama,
traza el final de mi vida,

como si fuera la llama
de mi existencia perdida,
sin gloria, sobre una cama.

2.

Silba el dardo que reclama
terminar con mi existencia,
reafirmando su presencia
sobre un rojo panorama.

Las notas del pentagrama
se transforman en violencia,
sin que quede permanencia
de la vida que me llama.

Se ha quebrado mi destino
de amor, esperanza y gloria,
cuando trazaba un camino

que no dejará memoria:
yo he nacido con el sino
de ser un *nada* en la Historia.

3.

Mi vida era un largo trino
convirtiéndose en tristeza:
la rosa, pura belleza,
se me transforma en espino.

Con puñal de acero fino,
muerte aguza tu destreza,
corta y vence la pereza
que retrasa tu buen tino.

Ya no temo tu llegada,
te aguardo para el reposo
bajo una losa pesada,
bajo un árbol rumoroso;
ven muerte por mí esperada,
con tu paso presuroso.

4.

La muerte inicia su acoso
desde que nace la vida:
sabemos que la partida
jugamos contra un coloso,

y aunque el final es dudoso,
con la batalla perdida,
nuestra esperanza nos cuida
para un final venturoso.

La incertidumbre es anhelo
de alcanzar otra experiencia:
hay un Infierno y un Cielo

y nos dice la conciencia
si habrá condena o consuelo
como fin de la existencia.

ESE

